



ICAI

ICADE

CIHS

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

Título del trabajo

**Nuevos tipos de familia y su impacto en el
desarrollo emocional e identidad de niños y
adolescentes en contexto terapéutico**

Autor/a: Rocío Navarro García de Castro

Director/a: María Jesús Boticario Galavís

Madrid

2025/2026

Índice

1.Introducción	
.....	3
2. Justificación y Objetivos	
.....	4
• 2.1. Justificación del tema	
.....	4
• 2.2. Objetivos	
.....	5
○ <i>2.2.1. Objetivo General</i>	
.....	5
○ <i>2.2.2. Objetivos Específicos</i>	
.....	5
3. Metodología	
.....	5
4. Marco Teórico	
.....	6
• 4.1. La familia desde el enfoque sistémico y la diversidad actual	6
• 4.2. Procesos transversales: Vínculo, comunicación y resiliencia	7
○ <i>4.2.1. El ajuste psicológico y la primacía del afecto</i>	7
○ <i>4.2.2. Comunicación, límites y la ambigüedad de fronteras</i>	8
○ <i>4.2.3. La construcción del relato de identidad</i>	9
○ <i>4.2.4. Resiliencia familiar y la gestión del estrés de minorías</i>	10
Referencias Bibliográficas	
.....	11

1. Introducción

Hoy en día resulta evidente que el concepto de familia ha dejado de ser una estructura fija para convertirse en un proceso dinámico. En la práctica clínica actual, ya no es útil hablar de “familias normales” frente a “nuevos modelos”, porque esa distinción no explica lo que ocurre dentro de la consulta. En mi opinión, el verdadero reto para la psicología no es simplemente aceptar que hay diversidad, sino entender cómo las nuevas formas de convivencia afectan a los pilares del desarrollo como son el vínculo de apego y la construcción de la identidad.

Muchas veces, la investigación se ha limitado a comparar si los niños de familias diversas tienen más o menos problemas que los de familias tradicionales. Aunque estos estudios han servido a normalizar la situación, creo que también han generado un efecto secundario. Al esforzarse tanto en demostrar que no hay diferencias, se han ignorado las vivencias específicas y los desafíos únicos que estos menores sí enfrentan. Como señala Golombok (2020), el énfasis en la normalidad puede acabar invisibilizando procesos clave como el estigma social o la dificultad de los hijos para integrar una narrativa familiar que no siempre encaja con los relatos sociales dominantes.

Este trabajo parte de la premisa de que la estructura familiar no determina la salud mental, pero sí define el escenario donde el niño debe resolver sus tareas evolutivas. Esta situación se vuelve especialmente delicada al llegar a la adolescencia, ya que, en esta etapa, el joven no solo tiene que descubrir quién es, sino que a veces debe hacerlo mientras que la sociedad cuestiona la legitimidad de su propia familia.

Autores como Byng-Hall (2008) sugieren que lo que más protege al niño no es el lazo de sangre, sino que el sistema familiar sea capaz de funcionar como una base segura. Por eso, el enfoque de este TFG defiende que el interés del psicólogo debe moverse desde quiénes forman la familia hacia la calidad de los cuidados y la comunicación entre sus miembros.

La importancia de este trabajo, por tanto, radica en la necesidad de actualizar nuestra mirada como profesionales. No se trata solo de ser tolerantes, sino de ser competentes para distinguir cuándo un problema emocional es fruto de la dinámica interna y cuando es una respuesta a la presión externa de vivir en un modelo no normativo. Mi intención con esta revisión es dejar de mirar lo que falta en estas familias y empezar a ver lo que sí

que tienen, sus recursos y resiliencia, aportando herramientas que sean útiles para la intervención clínica real con niños y adolescentes en toda su diversidad familiar.

2. Justificación y objetivos

2.1. Justificación del tema

La pertinencia de este Trabajo de Fin de Grado nace de una necesidad observada en nuestra práctica clínica, la brecha entre la evolución de la realidad social y las herramientas de las que disponemos los profesionales. A pesar de que en la actualidad la diversidad familiar sea un hecho incontestable leyendo las estadísticas del INE, la mayoría de los modelos terapéuticos tradicionales arrastran una serie de prejuicios basados en la familia nuclear convencional. Esto provoca que en ciertas ocasiones el psicólogo clínico no disponga de referentes claros para evaluar dinámicas que no entran en dicha norma.

Como futura psicóloga, creo que no es suficiente con una actitud de respeto o aceptación institucional con respecto a las nuevas construcciones familiares, es necesario desarrollar una competencia clínica específica que ayude a distinguir cuándo una disfunción es debida a la dinámica interna del sistema y cuando se debe a lo que sería un estrés de minorías o una falta de un reconocimiento social. Hoy en día apenas hay guías actualizadas que orienten la identidad del adolescente en la familia homoparental, o a la gestión de vínculos de apego en familias reconstruidas tras procesos de duelo o separación, puede llevar a intervenciones poco eficaces.

El riesgo de caer en la "paradoja de la invisibilidad" también está presente. Cuando tratamos de normalizar a estas familias bajo la premisa de que "no hay diferencias", podríamos estar pasando por alto desafíos que son únicos. Por ejemplo, los procesos de revelación de los orígenes en la adopción o la formación de la identidad frente a un ambiente escolar que en ocasiones sigue siendo heteronormativo. No ayudar al niño es no tener en cuenta estas variables, es quitarle un espacio para que pueda procesar su realidad.

Por todas estas razones, este trabajo es necesario debido a la relevancia de proporcionar una síntesis teórica que asista a los profesionales en comprender estas realidades desde la

resiliencia. El objetivo es pasar de una psicología de la "deficiencia" (qué le falta a esta familia para ser tradicional) hasta una psicología de la "funcionalidad" (cómo este sistema, independientemente de su forma, asegura el bienestar emocional de sus integrantes).

2.2. Objetivos

Para abordar el problema mencionado y organizar la revisión bibliográfica, se determinan los siguientes objetivos:

2.2.1. Objetivo General

Analizar las características emocionales y relacionales de niños y adolescentes que pertenecen a las principales nuevas configuraciones familiares, las familias monoparentales, reconstruidas, homoparentales, adoptivas y extensas, con especial énfasis en las dinámicas de aquellos que acuden a terapia.

2.2.2. Objetivos específicos

- Identificar y categorizar los principales tipos de familias de familias actuales, analizando sus particularidades tanto a nivel de estructura legal como de dinámica relacional interna.
- Describir y comprender las dificultades emocionales que se presentan con mayor frecuencia en la consulta terapéutica, diferenciando los problemas evolutivos normales de los restos específicos de cada estructura.
- Explorar el proceso de construcción de la identidad, especialmente durante la adolescencia, analizando cómo influye la narrativa familiar y la percepción social en el autoconcepto del menor.
- Proponer líneas de intervención y pautas terapéuticas que permitan a los psicólogos trabajar de forma más sensible y adaptada a la diversidad, fomentando la resiliencia familiar.

3. Metodología

4. Marco teórico

4.1. La familia desde el enfoque sistémico y la diversidad actual

Para abordar la complejidad de las familias hoy en día, es necesario alejarse de una visión puramente biológica o legal. Me parece muy interesante lo que señalan Espinal, Gimeno y González (2006) sobre el enfoque sistémico que nos permite entender a la familia como un conjunto organizado de personas en interacción constante. Lo más interesante de esta perspectiva es que la familia no se define por quiénes la componen, sino por las relaciones que se establecen entre ellos y por cómo el sistema se adapta a los cambios del entorno.

Esta idea encaja perfectamente con lo que Parodi Rodríguez (2016) llama sistema abierto. Esto significa que está en permanente intercambio con el exterior (la escuela, el trabajo, la cultura...) y que debe mantener un equilibrio entre la estabilidad y el cambio. Cuando hablamos de diversidad familiar, esta capacidad de adaptación es fundamental. No es que las familias sean distintas en su esencia, sino que deben gestionar transiciones y estructuras que desafían los modelos tradicionales, exigiendo mayor flexibilidad en sus fronteras y roles.

Yaira Barrera (2018) profundiza en esta idea al vincular la diversidad familiar directamente con el enfoque sistémico. Ella explica que la funcionalidad de un sistema familiar no depende de su forma, sino de su capacidad para cumplir tareas básicas como el cuidado, la protección y la socialización de los hijos. Con lo cual, desde la clínica, el foco no debe estar en si una familia es monoparental o reconstruida, sino en cómo circula la comunicación y el afecto dentro de ese sistema en particular.

Esta visión conecta directamente con los planteamientos de Minuchin (2007), quien introdujo conceptos claves como los límites y los subsistemas. Según Minuchin, para que un sistema funcione, los límites deben ser lo suficientemente permeables para permitir el contacto con el mundo. El trabajo en terapia con niños y adolescentes de familias diversas suele consistir en ayudar a que esos límites se definan bien. Por ejemplo, aclarando los roles entre los nuevos miembros de una familia reconstruida o fortaleciendo el subsistema parental en una familia monoparental para evitar que el hijo asuma responsabilidades que no le corresponden.

4.1. Procesos transversales en la diversidad familiar

La investigación actual está de acuerdo en que la calidad de los procesos internos del sistema, más allá de la composición de la familia nuclear, es lo que verdaderamente determina el bienestar de los hijos. En mi opinión, es un error tanto metodológico como clínico enfocarse solo en sí "falta o no" un progenitor biológico, lo que tenemos que examinar en la consulta es cómo se vive la afectividad y de qué manera se manejan las tensiones entre relaciones.

4.2.1 El ajuste psicológico y la primacía del afecto

Históricamente, el principal foco de atención en las investigaciones acerca de la diversidad familiar ha sido el ajuste psicológico de los niños. Lo que nos dice la ciencia realmente, sobre todo en los últimos años es que el bienestar del niño no depende de la clase de familia en la que se desarrolla, sino de la calidad del vínculo afectivo dentro de ella. En este sentido, la investigación actual se centra más en la función parental que en la forma familiar.

Estudios fundamentales como el de Arroyo (2016) subrayan que la cualidad de la vinculación afectiva es el principal predictor del equilibrio emocional. Un apego seguro actúa como un factor de protección universal; proporciona al niño una base interna de seguridad que le permite explorar el entorno y regular sus estados emocionales de manera efectiva. Cuando esta base es sólida, el hecho de que la familia sea monoparental, homoparental o reconstituida pasa a ser una variable secundaria. Lo que realmente correlaciona con la salud mental a largo plazo es la disponibilidad emocional de los cuidadores y su capacidad para responder a las necesidades del menor de forma predecible y sensible.

En esta misma línea, Izquierdo-Sotorrío et al. (2020) introducen un matiz crítico al analizar el efecto moderador del afecto familiar percibido. Su investigación demuestra que, incluso en contextos donde existen factores de riesgo (como el rechazo de iguales o dificultades económicas), el afecto percibido por el niño dentro del hogar funciona como un "amortiguador" o buffer psicológico. Si el menor se siente profundamente querido y aceptado en su núcleo familiar, el impacto de los estresores externos se reduce drásticamente. Por el contrario, una estructura familiar tradicional no garantiza por sí misma el bienestar si existe frialdad afectiva o negligencia emocional.

Desde la práctica clínica esto refuerza la idea de que la intervención debe orientarse a fortalecer el subsistema de cuidado. El ajuste psicológico no es un estado estático, sino un proceso que se retroalimenta de la calidez de las interacciones diarias. Como apunta Camacho y Rodríguez (2001) en sus trabajos sobre el divorcio, lo que daña el ajuste infantil no es la ruptura del vínculo conyugal, sino la ruptura o el deterioro del vínculo afectivo y la exposición al conflicto crónico. Al final, parece que la estabilidad emocional del hijo depende mucho más de la armonía relacional y a la presencia de un afecto positivo que de la presencia de uno o dos progenitores bajo el mismo techo.

4.2.2. Comunicación, límites y la ambigüedad de fronteras

La transparencia en la comunicación y la estabilidad de las relaciones son pilares esenciales para la salud mental del niño. La psicología sistémica no se ocupa solamente de la cantidad de interacción entre progenitores e hijos, sino también del nivel de calidad que tienen las fronteras que determinan los roles en el hogar. Los autores Puello Scarpatti et al. (2014) subrayan que, en familias monoparentales con hijos adolescentes, la comunicación tiene que ser particularmente asertiva para prevenir la "parentificación" del menor. Este fenómeno sucede cuando el hijo asume responsabilidades de adulto, ya sean logísticas o emocionales, en ausencia de uno de los progenitores; esto puede obstaculizar su desarrollo independiente y causar una ansiedad crónica debido a la sobrecarga de responsabilidades.

No obstante, el desafío estructural más complicado se presenta en las familias reconstituidas o con custodias compartidas, en las que se manifiesta lo que Pauline Boss denomina ambigüedad de fronteras. Este término hace alusión a la incertidumbre acerca de quién forma parte del sistema familiar y quién ejerce autoridad en cada instante. El adolescente vive en un estado de incertidumbre permanente cuando las fronteras son difusas, como cuando no están definidas las funciones del padre biológico frente al padrastro. Esta ausencia de un "mapa relacional" fuerza al joven a negociar su identidad y sus lealtades entre dos hogares que podrían tener normas o valores contradictorios.

La investigación muestra que la conflictividad de los padres y la incapacidad de los adultos para establecer límites de manera clara y segura son lo que provoca ansiedad en los niños, no la ruptura o el nuevo arreglo de la pareja (Gómez-Ortiz et al., 2017). Una comunicación deficiente en la familia, caracterizada por mensajes inconsistentes o por

emplear al hijo como "mensajero" entre los progenitores, afecta la función de protección familiar.

En estos entornos, la labor con adolescentes desde la intervención clínica no solo debe enfocarse en el manejo de sus sentimientos individuales, sino también en apoyar a los adultos para que establezcan lo que Minuchin denominaba límites claros pero permeables. El propósito es que el joven perciba que, a pesar de que su familia tenga una estructura complicada o repartida en distintos hogares, las reglas son predecibles y su posición en la dinámica familiar está bien delineada. El joven solo puede dedicarse completamente a la tarea principal de su evolución, que es formar su propia identidad, cuando deja de tener que gestionar la estructura familiar.

4.2.3. La construcción del relato de identidad

En las familias no convencionales, la narrativa familiar no se reduce a una historia que se narra; es, en cambio, el marco de referencia sobre el cual el niño o niña edifica su identidad. Golombok (2017) ha evidenciado que, en familias diversas, el bienestar emocional de los hijos está muy vinculado a la coherencia del relato que les es transmitido. No obstante, un elemento interesante y poco evidente es que la narrativa no solo incluye lo que se dice, sino también cómo se manejan los "vacíos de información". En el caso de la adopción o la reproducción asistida, el desafío no radica únicamente en revelar los orígenes, sino también en integrar una "historia de procedencia" que el niño no experimentó, pero que debe simbolizar para sentirse completo.

Desde un enfoque clínico exhaustivo, se introducen las lealtades invisibles, una noción fundamental de Boszormenyi-Nagy. Frecuentemente, el adolescente se encuentra con una parálisis de lealtad en situaciones de diversidad, particularmente en familias reconstituidas o después de divorcios problemáticos. El joven puede experimentar, a un nivel inconsciente, la impresión de que aceptar y amar a la nueva pareja de su madre o padre es una traición hacia el progenitor biológico o ausente. Esta tensión no se expresa verbalmente; se presenta de manera indirecta, como un rendimiento académico deficiente, síntomas psicosomáticos o una reclusión social que podría parecer una depresión clínica a simple vista, pero en verdad es una reacción sistémica para conservar el balance de las deudas emocionales con los padres.

Otro elemento interesante es la renegociación del guion familiar. Estas familias, al no tener un modelo preestablecido por la sociedad, tienen la oportunidad y muchas veces también la necesidad de crear sus propios rituales y significados, tal como se indica en los escritos sobre diversidad. Esto puede ser una ventaja, pero también un peso, el adolescente podría percibir la presión de tener que ser una familia perfecta para validar la decisión de sus progenitores (por ejemplo, en familias homoparentales o adoptivas), lo cual ocasiona un esfuerzo adicional para adaptarse.

El trabajo en terapia consiste en ayudar al adolescente a "deshacer" estas lealtades. Se busca que el joven entienda que su identidad es una combinación de sus raíces y que tiene la posibilidad de establecer vínculos emocionales con nuevos personajes sin eliminar las figuras anteriores. Una narrativa familiar saludable es aquella que posibilita que el niño incorpore todas sus pertenencias (la afectiva, la biológica y la legal) sin que estas choquen entre sí, lo cual permite una identidad fuerte y sin grietas.

4.2.4. Resiliencia familiar y la gestión del estrés de minorías

La interacción entre el macrosistema social y el microsistema familiar es un factor clave en la adaptación de las nuevas estructuras familiares. Para comprender por qué algunos adolescentes de familias diversas tienen éxito y otros son vulnerables, no solo debemos observar lo que ocurre dentro del hogar, sino también examinar la frontera donde la familia interactúa con la sociedad. El concepto de estrés en las minorías es especialmente importante aquí; se trata de un fenómeno que describe la manera en que el estigma crónico, los microinsultos o la ausencia de representación institucional crean una carga adicional para los integrantes de la familia.

Bravo y López (2015) afirman que, en estos casos, la resiliencia no debe interpretarse como una capacidad individual del niño para aguantar, sino más bien como un proceso de relación. La habilidad que tiene una familia para reorganizarse y generar un sentido de coherencia frente a la adversidad externa es conocida como resiliencia familiar. La autoestima del adolescente no se desarrolla en el vacío, sino que se nutre de la validación obtenida en casa durante este proceso. Si la familia ha asimilado el estigma (sintiéndose incompleta o inferior), el joven tendrá un mensaje de inseguridad que le hará más difícil integrarse socialmente.

Un punto muy importante a tener en cuenta es el estigma internalizado. El estudio reciente de Rodríguez Rivera (2024) destaca que el malestar en adolescentes de familias no normativas suele estar mediado por la percepción de legitimidad. Si el joven siente que debe ocultar su estructura familiar o que esta es un problema que debe explicar constantemente, se produce un agotamiento emocional que afecta a su autoestima. Sin embargo, cuando la familia desarrolla estrategias de "socialización proactiva", ya sea hablando abiertamente de la diversidad o anticipando posibles prejuicios del entorno, el adolescente desarrolla lo que en psicología se conoce como "escudo de identidad", que le permite filtrar las críticas externas sin que estas dañen su autoconcepto.

Por último, vale la pena notar cómo las familias diversas tienden a desarrollar fortalezas concretas, como una mayor flexibilidad en los roles de género y una capacidad más alta para resolver disputas. Esto ocurre precisamente porque han tenido que negociar su posición en el mundo fuera de los guiones establecidos. Por lo tanto, desde la intervención clínica, el propósito no es únicamente apoyar al adolescente a integrarse, sino también empoderar a la familia para que identifique sus propios recursos y convierta el hecho de ser diferente en un elemento de cohesión y orgullo grupal.

5. Referencias bibliográficas

- Arias, G. A. (2004). Diversidad familiar y homoparentalidad. *Revista Pediatría de Atención Primaria*, 6(23), 401-414.
- Arroyo, J. J. M. (2016). *Apego y ajuste psicológico en población infantil: análisis de la calidad de la vinculación afectiva* [Tesis de Doctorado, UNED]. Repositorio Institucional e-Spacio.
- Barrera Acosta, Y. (2018). Diversidad familiar desde el enfoque sistémico. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 10(1), 12-25.
- Bravo, H., & López, J. (2015). Resiliencia familiar: una revisión sobre artículos publicados en español. *Revista de Investigación en Psicología*, 18(2), 145-160.
- Byng-Hall, J. (2008). The role of family scripts in caregiver attachment. En M. Steele & H. Steele (Eds.), *Clinical applications of the adult attachment interview* (pp. 345-365). Guilford Press.
- Camacho, B. M., & Rodríguez, M. M. G. (2001). Divorcio y ajuste psicológico infantil: Primeras respuestas a algunas preguntas repetidas. *Apuntes de Psicología*, 19(3), 453-466.
- Espinal, I., Gimeno, A., & González, F. (2006). El enfoque sistémico en los estudios sobre la familia. *Revista Internacional de Sistemas*, 14, 21-34.
- Furstenberg, F. F. (2014). Fifty years of family change: From the world we left to the world we live in now. *Contexts*, 13(4), 30-35.
- Golombok, S. (2017). *Familias modernas: Padres e hijos en las nuevas formas de familia*. Siglo XXI Editores.
- Golombok, S. (2020). *We are family: What really matters for parents and children*. Scribe Publications.
- Gómez-Ortiz, O., Martín, L., & Ortega-Ruiz, R. (2017). Conflictividad parental, divorcio y ansiedad infantil. *Pensamiento Psicológico*, 15(2), 67-78.
- Izquierdo-Sotorrío, E., Carrasco, M. Á., & Holgado-Tello, F. P. (2020). Rechazo parental y ajuste psicológico infantil: Efecto moderador del afecto familiar percibido desde

una perspectiva multi-informante. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 25(1), 1-12.

Minuchin, S. (2007). *Familias y terapia familiar*. Gedisa.

Parodi Rodríguez, F. S. (2016). A systemic view of the family and its therapeutic approach. *Journal of Family Therapy*, 4(2), 102-115.

Puello Scarpatti, M., Silva Pertuz, M., & Silva, A. (2014). Límites, reglas, comunicación en familia monoparental con hijos adolescentes. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 10(2), 225-246.

Rodríguez Rivera, J. A. M. (2024). *Autoestima, autoeficacia general y estrés percibido en adolescentes: contraste con respecto al tipo de familia* [Tesis de Maestría, Universidad Autónoma de Nuevo León]. Repositorio Institucional UANL.

Walsh, F. (2016). *Resiliencia familiar: Estrategias para su fortalecimiento*. Amorrortu Editores.